

## PRÓLOGO

Este libro reúne la producción literaria que ocupó toda mi vida profesional. A excepción de un breve período como profesor de Antropología y otro período, más largo, como periodista, todo lo demás está vinculado al mundo laboral en sus más diversos aspectos. A pesar de que el trato más directo se refiera a la formación profesional, siempre traté de ubicarla en el territorio más vasto del empleo, tomado, también éste, en su sentido más amplio. Como director de un organismo regional de formación profesional –Cinterfor/OIT–, busqué el enfoque macro, las externalidades, según la terminología de los economistas, seguro de que los pormenores técnicos serían resueltos, necesariamente, una vez que fueran definidos los factores condicionantes o determinantes. Tengo la convicción, como Daniel Weinberg, de que la formación profesional desarrolló la más estructurada y exitosa institucionalidad del mundo laboral. Ello explica la centralidad del tema de este libro. El empleo también cuenta con un espacio importante, porque la definición de la formación profesional, por naturaleza, se dirige a él, y es este trazo específico que la distingue de la educación en general. Se forma para el trabajo, pero éste es parte fundamental de la vida. Hay quienes nunca han trabajado y algunos trabajos que no son reconocidos como tales, pero la gran mayoría de la población no escapa a un destino profesional. Y en el libro somos insistentes sobre la trascendencia del trabajo para el ser humano, aun cuando se alega su pérdida de centralidad en el mundo moderno. Uno de los mayores dolores en la vida, para un/a jefe/a de hogar, es la pérdida del empleo, de su capacidad para mantener el sustento familiar. Todavía me molesta, aun después de tantos años en el camino, sentir la indiferencia con que un trabajador puede ser tratado en una relación de empleo. De ahí llegamos, en el libro, a la necesidad de examinar las relaciones de trabajo, en el plano colectivo e individual. La negociación colectiva es una tradición en el mundo del trabajo, pero cada vez sufre más presiones a raíz de los nuevos métodos de organización de la producción y de estrategias gerenciales. O sea, las relaciones laborales son, a su vez, depen-

dientes de la distribución de poder en la sociedad, el verdadero marco político de este libro y la preocupación que me acompaña en todos los relatos de mi producción intelectual.

Como anticipamos en otra parte, debemos reconocer una cierta discontinuidad en esta obra, resultante de la aglutinación y colage de textos que decidimos realizar para cubrir el largo trayecto profesional. Esperamos ser disculpados por esto a cambio de la más libre y fluida entrega del pensamiento del autor.

## **Agradecimientos**

A lo largo de una vida son muchas las deudas que uno acumula con amigos, maestros y familiares. Conmigo no ha sido distinto. No habría cómo hacer justicia a todos los que, aun a veces sin intención, dejaron su impronta en mi memoria, mi comprensión de las cosas del mundo, mis emociones y sentimientos. Los agradecimientos explicitados serán tan solo simbólicos, en nombre de tantos otros que serán omitidos a raíz del espacio y de traiciones de la memoria.

En el marco del contexto escolar, algunos profesores y colegas del Colegio Pedro II en São Cristóvão, fueron fundamentales en la formación de las primeras motivaciones intelectuales y en la construcción de un sentimiento del mundo, que se reprodujo a lo largo de los años. El Pedro II, colegio emblemático de Brasil, constituyó una experiencia definitiva que hasta hoy se refleja en todo aquello que pienso y soy. La mística y las amistades nos acompañan por toda la vida.

En la Facultad Nacional de Filosofía, templo de la intensa política estudiantil en los increíbles años sesenta, concreté las experiencias de estudiante y luego la de profesor de Antropología Cultural, y el beneficio del encuentro con algunos profesores decisivos, como Marina São Paulo de Vasconcelos, Darcy Ribeiro, Costa Pinto y Gláucio Soares.

En el posgrado del Instituto Universitário de Pesquisas (IUPERJ), centro de excelencia en los estudios de ciencia política, conté con la orientación y amistad de Wanderley Guilherme dos Santos, César Guimarães, Neuma Aguiar y Edmundo Campos.

En el contexto laboral, muchos años en la Televisión Tupí de Rio de Janeiro, una escuela de vida, a través de la cual, como reportero (y luego acumulando otras funciones), entré a las favelas y a mansiones, conocí la riqueza y la pobreza

extrema, muchas veces lado a lado, de cuya experiencia heredé una percepción social amplia que me llevaría a estudiar Ciencias Sociales.

Otros muchos años en la formación profesional, primero en el SENAC, dirigiendo el planeamiento, y luego como director de Cinterfor/OIT con sede en Montevideo me ligaron definitivamente a esa área de conocimiento.

Completando el ciclo laboral, una fructífera incursión en el mundo del trabajo primero como director de la representación de la Organización Internacional del Trabajo/OIT en Brasil, y finalmente en el Ministerio de Trabajo como secretario de relaciones laborales, presidente del Consejo Nacional de Inmigración, jefe de la delegación a la Conferencia Internacional del Trabajo (donde firmé, en nombre del país, la Declaración de la OIT sobre Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo) y coordinador brasileño del Grupo 10 del Mercosur (donde fue elaborada la Declaración Socio-Laboral). Estoy agradecido a todas esas instituciones y a algunos de sus dirigentes y profesionales, que se tornaron amigos para siempre: Robert Dannemann, José Candido, Paiva Muniz, Dalton Araújo, Mauricio Carvalho, Arivaldo Fontes, José Manuel Martins, Jorge Guimarães de Oliveira, Nassim Mehedff, Cláudio Moura Castro, Carlos Romero, Raimundo Brígido, Roberto Boclin, Walter Barelli, Wilson Vieira, Julio Galer, Eric Maertens, Hans Hoffmeyer, Julio Casas, Alberto Galeano y Armand Pereira, entre otros. Marcio Medalha es el amigo de las confidencias, de las reflexiones intelectuales y alianzas políticas. Tendré una deuda eterna con mis compañeros de Cinterfor/OIT, con quienes compartí emociones y experiencias en la construcción de una rica trayectoria en la cooperación interamericana en el campo de la formación profesional. En especial Daniel Weinberg, Alfredo Tampe, Jaime Pujol, Maria Angélica Ducci y Santiago Agudelo. Mi fraternal reconocimiento a mis secretarías en esas jornadas, Léa, Victoria, Lidia, María Elisa, Cristina, Marcia y Bernadeth, eficientes y atentas.

Mis madres Badia, Branca y Filhota, y mis hermanos, José y Nina, que ayudaron a criarme. Anna Braga, compañera, y Lucas, mi hijo, ocupan un lugar especial en esa trayectoria por la convivencia, complicidad y constancia.

Algunos de los textos son artículos publicados en diarios, otros son artículos publicados en revistas especializadas, aun otros son reflexiones sueltas, discutidas entre amigos o materia de charlas en círculos restringidos. Tengo la expectativa de que conformen un mínimo de coherencia para componer una obra conjunta,

desafío que se han impuesto Ana Rosa Vianna, en el ordenamiento de textos, Alice del Fresno y Juan Carlos Briozzo –traductora y editor respectivamente– con quienes me siento deudor por lo que han podido lograr. Y que me disculpen las repeticiones, las ideas incompletas e inclusive las ideas copiadas sin darme cuenta ya que en virtud de la lectura se vuelve familiar el pensamiento de los otros, que incorporamos, y al conciliar acaba por parecernos como propio.<sup>1</sup> Amigos y colegas son partícipes inadvertidos de esta obra y como tales no les cabe culpa por los equívocos e impropiedades.

No sería necesario decir que ninguno de ellos es individualmente responsable por cualquiera de las opiniones o tesis volcadas en este libro.

### **Propósito del libro**

Muchos pensadores escriben para volcar sus ideas o construir sus tramas, en una especie de juego con personajes y conceptos. Y logran disfrutar con esa actividad casi lúdica.

En mi caso, puede que haya habido momentos de placer intelectual o emocional, pero el proceso como un todo fue catártico, como empujado por una angustia acumulada a lo largo de muchos años de trabajo en el área social.

No porque mi carrera profesional haya dado razones para esa angustia. Todo lo contrario, pude disfrutar de numerosos éxitos desde el punto de vista biográfico. Pero jamás perdí el sentido de la historia y, bajo esa perspectiva, debo reconocer que las cuatro décadas de trabajo intelectual productivo no fueron suficientes para completar ciclos transformadores macro-sociales. Como observador participante de la historia de mi país y de la historia universal, no puedo conmemorar avances significativos en el camino de la igualdad social, que profeso como principio político y filosofía de vida.

1 Los artículos seleccionados, de alguna manera complementan los textos, pero adoptan enfoques de corte periodístico. Comprenden, en general, temas sobre la distribución del poder en la sociedad, la cuestión del trabajo y empleo y sobre la educación. Algunos han sido publicados en la prensa y otros son inéditos, conforme se ha indicado en cada caso. Su inclusión en el libro cumple con el objetivo de exponer la latitud del pensamiento del autor, siempre preocupado en encarar el trabajo y la educación profesional dentro de un marco más abarcador, más inclusivo de la economía y de la sociedad. Los textos no siguen necesariamente un orden cronológico de su elaboración o publicación.

Sin alcanzar la grandeza del poeta, manifiesto mi cansancio por el peso social que siempre cargué sobre los hombros. Y no veo cómo deshacerme de esa carga antes de encerrar mi ciclo personal en este mundo.

Esta selección de textos pretende mostrar algo de ese largo camino, a través de trabajos elaborados en los últimos veinte años, algunos publicados y otros todavía inéditos. Claro, si ahora los hago públicos es porque creo que pueden contribuir para una mejor comprensión o provocar discusión, entendiendo que la sociedad actual, más consciente de sus necesidades y de sus derechos, está más preparada y dispuesta a enfrentar su destino y construir ella misma su futuro, cambiando una práctica milenaria de ser tan sólo paciente con las decisiones impuestas de arriba hacia abajo. Aunque todavía no se haya destruido la teoría de las elites y éstas permanezcan fuertes, y por lo general desprovistas de grandeza social, la complejidad del mundo favorece la ocupación de espacios vitales por la población, capaz así de construir sus teorías de alcance medio, dentro de una de las tradiciones sociológicas.

